



Capítulo 194

Inquietud Real

—¡Es una broma! ¿De verdad quieres que nos inclinemos ante este bebé dragón? ¡No solo está en la primera etapa de evolución, sino que además tiene menos de 100 años! —señaló Jasper.

El vampiro estaba completamente furioso.

Hacía tiempo que tenía la mira puesta en la reina y su mano en matrimonio, aunque fuera un gobernante sin ningún poder real, ¡eso poco le importaba!

¡Estaba seguro de que todo lo que necesitaba era un poco de tiempo a solas con ella y ella seguramente se enamoraría de él!

Ahora que su plan había sido frustrado por un dragón llorón, ¡su ira era indescriptible!

Sin embargo, Abaddon continuó sin decir nada y observó cómo el resto de los señores vampiros masculinos también se levantaban.

En pocos momentos, dos de las mujeres se pusieron de pie junto a ellos.

Aunque estaban hipnotizadas por su buena apariencia, el hecho de que fuera un dragón y un evolucionado de solo el primer nivel resultó ser demasiado para manejar junto.

Sin embargo, a Abaddon esto no le molestó en lo más mínimo y todo siguió marchando bien, según sus expectativas.

El dragón miró hacia las tres mujeres que todavía estaban arrodilladas a sus pies.

"¿No hay objeciones por parte de las tres?"

Kirina sonrió y negó con la cabeza. —Si tú eres el hombre elegido tanto por mi hija como por mi reina, ¿cómo podría esperar oponerme a ti?

Abaddon tuvo que admitir que estaba más que contento de que su suegra depositara su confianza en él.

Haría todo lo posible para no decepcionar sus expectativas.



—¡Este bastardo... es la razón por la que no me dedicas ni un segundo! El humor de Jasper empeoraba cada vez más.

La pequeña sonrisa coqueta que le estaba dando a ese dragón no se parecía a ninguna que hubiera recibido antes.

Cuando Jasper volvió a mirarse la cara, su orgullo no le permitió admitir que estaba completamente superado en cuanto a apariencia se refería.

Naturalmente, Abaddon podía percibir su creciente hostilidad, pero no le prestó atención.

En cambio, dirigió su atención a las otras dos mujeres que todavía estaban arrodilladas junto a Kirina.

"¿No hay objeciones por parte de ninguna de ustedes?"

Las dos mujeres se llamaban Felicia y Robyn.

Felicia era una mujer de tez pálida con un rostro bonito y cabello largo de color castaño oscuro.

Tenía un cuerpo delgado y ágil que casi le recordaba un poco a Lusamine.

Robyn era una mujer de cabello corto de color morado oscuro, peinado a lo bob.

Tenía una apariencia más bien estudiosa y seria que contrastaba con su gran trasero y sus muslos regordetes.

Las dos mujeres se miraron brevemente antes de asentir y bajar la cabeza.

Robyn: "Le debo mi vida a la reina y tú eres el hombre en quien ella ha elegido depositar su fe. Sin importar si eres un dragón o no, te seguiré".

Felicia: "Yo también."

Audrina fue la más afectada por su voto de lealtad.

Ella sabía muy bien que lo que se les pedía no era fácil, pero era agradable saber que había cultivado algunas relaciones lo suficientemente buenas como para inducir este nivel de fe en sus decisiones.



Abaddon asintió antes de volverse hacia los siete que todavía estaban de pie.

"¿Estás seguro de que no te arrepentirás de la decisión de oponerte a mí? Habrá consecuencias por ello".

Sus palabras sólo sirvieron para agitar aún más a los vampiros.

"Esto es simplemente impensable..."

"¡Nunca nos inclinaremos ante un lagarto enorme!"

"¡¿Qué puedes hacer con sólo tu escasa fuerza?!"

"¡Incluso si eres un dragón, tu edad te convierte en una amenaza inexistente!"

Abaddon aceptó todos sus comentarios sin siquiera cambiar su expresión.

Cuando terminaron de expresar sus quejas, se comunicó telepáticamente con Audrina.

'Mi amor...'

—Está bien, esposo, lo entiendo. Si no lo haces tú, lo haré yo, sin duda —dijo la vampiresa para tranquilizarlo.

¡No podía creer el descaro de estos perros al mostrarle los colmillos a su amado esposo!

¿¡De verdad no la pusieron en sus ojos?!

Abaddon se levantó del trono y se alzó sobre los vampiros que tenía delante.

"¿Crees que no soy apto para el trono? Entonces todo lo que tienes que hacer es quitármelo", dijo con calma.

Las orejas de los señores vampiros se crisparon al oír una provocación tan obvia.

"Si puedes matarme, podrás convertirte en rey. Y ni Audrina ni Isabelle se opondrán a ti".

"No hables por mí, cabrón..."

¡Thunk!

—Cállate, déjalo hablar —advirtió Audrina.



Isabelle estaba demasiado ocupada frotándose el trasero, donde su hermana la había golpeado, como para preocuparse por cualquier otra cosa que dijera el dragón. '¡Perra brutal! ¿Cómo pudiste hacer eso delante de todos?'

Los siete señores vampiros miraron el trono con hambre y sonrieron cuando pensaron en el futuro.

Todo lo que tenían que hacer era matar a un dragón arrogante y todos sus sueños más locos se harían realidad.

No hace falta decir que todos asintieron con la cabeza en señal de aprobación.

"Audrina."

La vampira asintió y sus ojos comenzaron a brillar con una luz púrpura brillante. "Dimensión Aurora".

Una sombra negra como la tinta se extendió desde sus pies y envolvió a todos los presentes antes de arrastrarlos a las profundidades.

-

Cuando el grupo abrió los ojos dentro de la dimensión personal de Audrina, sólo se sorprendieron momentáneamente por su paisaje de ensueño.

Se habrían quedado allí un poco más para apreciarlo si Abaddon no hubiera pisoteado con impaciencia esos planos.

"No perdáis tiempo. ¿Quién de vosotros será el primero en dar el paso?"

Una vez más, la forma casual y dominante en que Abaddon habló a estos vampiros, que eran siglos mayores que él, hizo que su sangre hirviera.

Kirina, Alicia y Robyn se separaron del grupo y se colocaron junto a Audrina e Isabelle.

—Mi reina... ¿de verdad crees que puede derrotarlos a todos? — preguntó Alicia tímidamente.



—Por supuesto —la respuesta de Audrina fue rápida y sin la menor vacilación—. Aunque sea joven, mi marido es sin duda el guerrero más excepcional que he visto jamás.

Audrina tenía una mirada radiante y orgullosa en su rostro. Para sus subordinados, que solo la habían visto comportarse de manera profesional, era como si estuvieran viendo a otra persona.

—Si mi reina está segura, entonces no tengo ninguna duda —respondió Robyn formalmente.

Audrina acarició delicadamente a la niña en la mejilla justo cuando el primero de los señores vampiros se acercaba a Abaddon.

Michael Zobek fue uno de los más antiguos de los diez señores vampiros.

También era uno de los más respetados, de ahí que nadie se opusiera a que desafiara a Abaddon y tomara el trono.

Los demás estaban seguros de que, cuando Michael ganara inevitablemente, se aseguraría de que las cosas se mantuvieran en gran medida igual.

Todos excepto Jasper, que era un poco más astuto que el resto.

Como guerrero, comprendió que conocer a su enemigo era la mitad de la batalla.

Sabía que Audrina no era una mujer lo suficientemente débil como para enamorarse de un hombre cuyo poder era algo inferior.

Armado con ese conocimiento, estaba 90% seguro de que Michael iba a morir.

Incluso contra un vampiro de etapa cuatro, Abaddon estaba inquietantemente tranquilo e indiferente, como si tuviera varios trucos bajo la manga para lidiar con su enorme brecha de poder.

Jasper estudiaría esta batalla muy de cerca para cuando, inevitablemente, se enfrentara contra el futuro rey.

Michael sacó su arma de su anillo de almacenamiento: un hacha asombrosamente grande con una hoja teñida completamente de rojo.



"Solo tienes que culparte a ti mismo por esto, dragón. Tu arrogancia te ha llevado a entrometerte en cosas que están por encima de ti, y por eso..."

—¿Hasta cuándo piensa seguir parloteando este anciano? —respondió Abaddon, inmóvil.

Desde que llegó aquí, no se había puesto su armadura, ni sacado su arma, ni siquiera había activado una habilidad.

Él simplemente permanecía de pie tranquilamente, con los brazos entrelazados tras la espalda, mientras esperaba que su oponente diera el primer movimiento.

Los ojos rojos de Michael brillaron intensamente mientras una vez más era objeto de una flagrante falta de respeto.

—¡Bestia ignorante! ¡Haré adornos con tus escamas! —rugió.

El señor vampiro se lanzó hacia adelante, mientras levantaba su gran hacha en el aire, para cortar a Abaddon justo por la mitad.

Abaddon todavía no se había movido de su lugar mientras la gigantesca arma roja se acercaba cada vez más a la coronilla de su cabeza.

Justo cuando Michael estaba a punto de reclamar la victoria y matar al tonto dragón, Abaddon esquivó su ataque y dejó que el hacha del viejo vampiro se estrellara contra el suelo informe.

¡BOOOM!

En el milisegundo antes de que Michael pudiera recuperarse, Abaddon sacó una mano con garras escamosas y atravesó al vampiro por la espalda.

Abaddon sacó el corazón justo cuando Michael quitó su hacha del suelo y se giró, imperturbable ante el dolor de que le arrancaran uno de sus órganos.

Esta vez, Michael cortó verticalmente con su enorme hacha, como si estuviera tratando de separar la mitad superior del dragón de la inferior.

Desafortunadamente, su arma atravesó inofensivamente la sección media de Abaddon mientras su cuerpo se distorsionaba y crepitaba con un rayo rojo.



'¿Cuerpo de relámpago? Así que tenía algunos trucos después de todo...'

Abaddon dio un gran salto hacia atrás y miró distraídamente el premio que tenía en la mano.

"¿No entiendes la fisiología vampírica, dragón? ¡Mis órganos son solo para decoración en este momento! Si crees que tomar mi corazón te traerá la victoria, entonces debes estar confundíendome con..."

—Cállate, inmundicia —interrumpió Abaddon con frialdad.

Todos los vampiros observaron horrorizados cómo Abaddon abría su encantadora boca y daba dos grandes mordiscos al corazón que aún latía.

Mientras la sangre caliente corría por su barbilla y su pecho, los espectadores sintieron escalofríos ante la cruel escena que estaban seguros no era más que una táctica de intimidación.

Michael estaba particularmente perturbado, pero se tragó esos sentimientos mientras levantaba su hacha una vez más. "¡Espero que la hayas saboreado, dragón! ¿Será tu última... comida...?"

De repente, el señor vampiro comenzó a luchar para aferrarse a su conciencia.

Ya hacía tiempo que se había acostumbrado a todo tipo de dolor imaginable, pero ahora sentía como si todos sus nervios estuvieran en llamas. "¿Qué...es... esto...?"

Todos observaron con total sorpresa como un vampiro de más de veinte mil años y el que esperaban que se convirtiera en el próximo rey vampiro cayó al suelo, sin vida.

Abaddon dejó caer el resto del corazón al suelo, pues no lo consideraba digno de seguir consumiéndolo.

Extendió la mano y la enorme hacha de Michael voló hacia su palma.

"Bekka se vería muy linda blandiendo esto", pensó con una sonrisa imperceptible.

Sólo él encontraría linda a su peluda y poderosa esposa mientras ella blandía un hacha que era casi tan grande como él.



Mientras guardaba el hacha en su anillo de almacenamiento, se dio la vuelta para enfrentar al resto de sus contrincantes boquiabiertos.

"¿Quién de ustedes es el siguiente? Todavía tengo un poco de hambre".